

UNA AVENTURA UTÓPICA DEL URUGUAY A FINES DEL SIGLO XIX

por

Luis Delio Machado

Las líneas que siguen tienen por objeto general un acercamiento al pensamiento utópico uruguayo. Esta modalidad de pensamiento en clave utópica, lamentablemente, aún no ha sido abordada ni por la historiografía nacional tradicional, ni por historiografía filosófica o de las ideas en Uruguay. Si bien en los últimos años han aparecido obras historiográficas que pueden ubicarse por su metodología como por sus "objetos" indagados, en el campo de la historia de las mentalidades, las cuales podrían haber investigado estas fuentes, dichas obras no han dispensado mayor interés al pensamiento utópico ⁽¹⁾. En el campo de la historia de las ideas, tampoco esta modalidad de pensamiento ha sido tratada ⁽²⁾. Pero veamos qué razones pueden explicar este olvido.

Sin duda alguna, la utopía alternativamente ha pasado por ciclos de fortuna y de desgracia. No cabe duda que la crítica que Marx inicia hace sentir sus efectos de descalificación de la actitud utópica, pero ya en la primera mitad del siglo XX, Karl Mannheim reclamaba su atención y Bloch en la década del sesenta declaraba su juicio decididamente positivo de lo utópico.

Nuestra indagación estuvo estimulada por la lectura de una obra de fines del siglo XIX, cuyos rasgos esenciales en conjunto configuran un ejemplo genuino del género utópico. Nos referimos a la obra *El Socialismo Triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años* ⁽³⁾, de Fernando Francisco Piria.

Presentemos al autor para luego pasar a describir la estructura de la obra que analizaremos. Fernando Francisco Piria nace en Montevideo el 21 de agosto de 1847 y fallece el 10 de diciembre de 1933. Huérfano tempranamente, su madre le envía a Génova al cuidado de su tío Juan, sacerdote jesuita. Educado en Italia, aprende ciencias y letras, ciertos disciplinamientos en nociones filosóficas, historia, latín, y presencia el advenimiento de las

(1) Nos referimos a las últimas obras del Prof. José Pedro BARRÁN: *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay*, Tomo I, *La cultura bárbara* (1800-1860) Montevideo. Banda Oriental 1989; Tomo II. *El Disciplinamiento* (1860-1920) Montevideo, Banda Oriental 1990.

(2) En nuestro medio, la obra del Prof. Arturo ARDAO en su conjunto, ha abordado el estudio de las corrientes filosóficas nacionales, pero no ha trabajado materiales extraños al discurso estrictamente filosófico, como el caso que nos ocupa.

(3) PIRIA, Francisco, *El Socialismo Triunfante, lo que será mi país dentro de 200 años*. Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyces 1898 pág. 278.

nuevas realidades sociales que el maquinismo y la revolución industrial producían en Europa.

Sabemos que alrededor de los 60 del siglo pasado se encontraba en Montevideo, ganándose la vida en la calle en una situación que linda con la marginalidad. Finalmente, a los 17 años logra asentarse en un comercio llamado "La exposición Universal", a partir del cual logrará amasar una fortuna considerable. Su capacidad de originalidad para promover ventas se distancia de las tradicionales relaciones comerciales de la época. Piria inaugura mecanismos publicitarios con volantes impresos y avisos periodísticos que producen un fuerte efecto en la población y atraen a numeroso público. Nos encontramos con un próspero comerciante de múltiples actividades, de vendedor de prendas de abrigo, termina iniciando la modalidad de ventas de pequeños predios, en mensualidades. Es precisamente esta última actividad la que dio nacimiento a la mayoría de los barrios montevideanos ⁽⁴⁾ y es por ello que los historiadores le han reservado un lugar a Piria como el gran hacedor de la ciudad. Hacia 1890 Piria compra un campo en Maldonado y decide fundar la ciudad balnearia que conserva en su nombre el tributo a su fundador, Piriápolis.

Sin embargo, lamentablemente, los historiadores nacionales no han considerado a Francisco Piria más que en un solo aspecto: como *homo economicus*. En nuestro caso, trataremos de rescatar su obra desde ángulo diferente.

EL SOCIALISMO TRIUNFANTE. LO QUE SERA MI PAIS DENTRO DE 200 AÑOS

La obra que nos ocupa en esta oportunidad fue publicada en 1898. Decíamos anteriormente que contiene todos los elementos típicos del género utópico. Veamos algunos de ellos. En primer lugar, el relato del personaje que arriba a la sociedad futura, se encuentra en primera persona, y Fernando de Piria nos recuerda al marino portugués Rafael Hitlodeo de la Utopía de Moro. También el personaje de la obra nos relata la forma en que arriba a la sociedad futura/perfecta. Existe en toda utopía la necesidad del viaje que emprende el personaje principal, a los efectos de poder instalarse en lo otro de la vida presente. Siguiendo la caracterización de los linajes utópicos, Eduardo Colombo ⁽⁵⁾ distingue en su aspecto positivo del término utópico, dos actitudes bien diferenciadas. Por un lado, la "línea donde nace su nombre genérico marcada por la obra de Tomás Moro... Y le otorga también algunas de las características más importantes de esta filiación que se remonta a *La República* de Platón. La utopía se presenta así como el plan global de una sociedad cerrada e 'ideal', plan radicalmente opuesto —al menos en su apariencia— a la sociedad existente; se la describe como ubicada en una isla, es decir un lugar con fronteras claramente delimitadas; es un texto literario, un relato de viajes. Esta progenie es generalmente el resultado de un ejercicio erudito y humanista más bien que 'político', volcado del lado de la nostalgia y no de la acción" ⁽⁶⁾. Por otro

(4) Se calcula que la actividad de ventas de predios rematados públicamente por Piria han producido el nacimiento de unos 100 barrios montevideanos.

(5) COLOMBO, Eduardo. *El Imaginario Social*, Tupac Ediciones. Nordan-Comunidad, pág. 232, 1989.

(6) COLOMBO, Eduardo. *Ibidem*, pág. 225.

lado, la propuesta que siglo después “desde el fondo de su celda, un fraile rebelde que pasó veintisiete años de su vida en prisión y que quería ser la ‘campanella’ que anuncia la nueva aurora, escribió otra utopía famosa, ‘árida y falta de inspiración como un programa político’⁽⁷⁾. En la vida de Tommaso Campanella se expresa el otro linaje utopiano, el milenarista. [...] En esta línea, la milenarista, se sitúa Campanella cuando predica la revuelta desde el púlpito del convento de Stilo y se lanza a la acción, junto al pueblo, con las armas en la mano, por el triunfo de la República Universal”⁽⁸⁾.

Si grosso modo se puede admitir que todos los significados del término utopía pueden referirse, en primer lugar, a un juego gratuito de la imaginación, o huida esquizoide a un mundo ilusorio; en segundo lugar, a una imagen del futuro; en tercer lugar, a la conciencia crítica de lo existente y la tensión hacia un cambio social; en cuarto lugar, a un modelo mental de una sociedad distinta; y en síntesis al proyecto de una sociedad diferente; veamos si estos significados podemos hallarlos en la utopía de Piria.

Como varias utopías del renacimiento, la aventura comienza por un viaje. El viaje de la utopía piriana es un sueño temporal que el personaje –Fernando– lo inicia voluntariamente a fines de 1897 y se mediatiza a través de un largo sueño de 200 años. En tal sentido nos dice el protagonista: “Preparé, al efecto, una caja de cristal herméticamente cerrada, con triple pared del mismo material, ordené todos mis asuntos, y después de haber arreglado mis disposiciones testamentarias bajo una reunión de sabios, [...] procedí a la operación. [...] Mi resolución estaba tomada; yo era dueño de mí mismo, y nadie tenía el derecho de prohibirme lo que no me podía conceder: el derecho de transportarme a fines del siglo XXI. [...] el momento en que se produce el sueño cataléptico, del que debía despertar dos siglos más tarde”⁽⁹⁾.

De manera que rápidamente Piria nos ubica al visitante del futuro en coordenadas espacio temporales bien precisas, el 1° de enero de 2098 en Uruguay es el comienzo de una detallada descripción de las experiencias que durante seis largas jornadas vivenciará Fernando.

La precisión con que inscribe la sucesión de “acontecimientos” es de una imaginaria prodigiosa. Yo me he tomado el trabajo de realizar una suerte de cronología –que aunque parezca descabellada en este caso– corresponde al futuro. Por otra parte, los apellidos de los personajes de la obra recuerdan a personalidades históricas reales, aunque la actividad que le adjudica Piria es absolutamente diferente a la que tuvieron históricamente. Constituye ejemplo de esto el General Marco Lavalleja, Marcos Batlle, Diego Lamas, etc.

Piria imagina la sociedad futura en una forma tan completa que recuerda a las creaciones análogas del renacimiento. Describe con estricto rigor las variantes políticas, sociales, morales, técnico-intelectuales y religiosas que se “sucedieron” a lo largo de los 200 años de su presente. Sus descripciones incluyen detalladas imágenes de la urbanización futura y de los

(7) María Luisa BERNERI. *Viaje a través de Utopía*, Buenos Aires, 1962, pág. 113.

(8) COLOMBO, Eduardo. *Ibidem*, pág. 225.

(9) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 6.

progresos edilicios. A título de ejemplo veamos como presenta una construcción del siglo XXI donde destacan los elementos neoclásicos propios del período finisecular: “penetré en la casa, subiendo la amplia escalinata de mármol. Una vez salvado el propiléo, atravesamos un amplio corredor sostenido por columnas de mármol de un estilo completamente nuevo, pues ni al dórico, ni al corintio, ni a ninguno de los órdenes conocidos por mí antiguamente pertenecían. ¡Qué esbeltez de edificio! ¡Qué elegancia de columnas! ¡Qué capiteles hermosos!”⁽¹⁰⁾.

Sin embargo, como veremos, el autor no puede en ningún momento despojarse de la opinión que le merece su presente. Es en este sentido, que su utopía responde al más profundo deseo de expresar el deber ser desde su mirada crítica de la realidad. Luego de describir la magnificencia de las edificaciones del futuro, Piria se descarga con su crítica del presente: “... era la variación que en Montevideo se había operado, que quedaba absorto ante todo lo que veía. [...] Las construcciones completamente cambiadas; ese estilo chabacano, híbrido y sin orden arquitectónico alguno de mi época, fruto del caletre de constructores de media cuchara, había desaparecido; los frentes de las casas eran tersos, pulidos, sencillos; predominaban en el exterior el orden pompeyano, las líneas rectas admirables se destacaban; casi todos los frentes eran de mármol y granito pulido; los edificios, la mayor parte, de un piso, pero alto, lo menos dos metros sobre el nivel de la calle, con su amplia escalinata al frente y preciosos jardines sobre lo que antiguamente llamaban azotea; las terrazas estilo babilónico, con jardines colgantes, predominaban”⁽¹¹⁾.

Esta dialéctica, que opera con una presentación de los rasgos del futuro para pasar inmediatamente a la contrastación de los mismos rasgos con el pasado/presente de Piria, será una constante que no abandonará a lo largo de toda la obra.

Lo primero que impresiona fuertemente al visitante del futuro, es la gran población que presenta la sociedad del siglo XXI; al respecto nos dice el protagonista Fernando: “cuando abrí los ojos, sorprendido al ver el inmenso número de personas que me rodeaban”⁽¹²⁾, y más adelante dará una cifra precisa de la población del Estado Cisplatino. En el momento en que escribe Piria, se encuentran cercanas y vigentes aquellas máximas sarmientinas y varelianas que consideraban a la población y a su crecimiento como un dato constatable y cuantificable del progreso social. Piria necesita contrastar el volumen poblacional del presente con el futuro, a los efectos de brindar al lector un dato necesario que se encuentra en vinculación directa con la resolución de todo problema social. Por otra parte, Piria elabora esta obra durante el período en que se produjo el mayor flujo inmigratorio que vivió el Río de la Plata, flujo estimulado por el Estado y compañías privadas que tenían fuertemente arraigado el principio de “gobernar es poblar”.

Siguiendo el sentido opuesto al maltusianismo, Piria sueña con un futuro donde los hombres son más, mejores y felices, y aquí se desnuda radicalmente su pensamiento utópico. Para que estos fines se realicen, el utopista debe hacer renacer al hombre nuevo y refundar toda la sociedad.

(10) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 9.

(11) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 14.

(12) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 7.

Piria no se conforma con describir la sociedad feliz del futuro, sino que se esfuerza por pautar historizadamente el proceso por el cual se realiza el arribo efectivo a dicha sociedad; de esta forma elabora toda una filosofía de la historia y del progreso.

El primer indicio de esta filosofía del progreso o de la historia se dibuja a partir de la consideración negativa que su tiempo le merece. El siglo XIX es un siglo de retroceso y locura: “¡Desgraciados los que han vivido en el siglo de la locura, pues no han visto más que espejismos; y toda la ciencia y progreso de que tanto blasonaron y por la que fueron ufanos los vivientes del siglo XIX, no fue más que el reflejo de los organismos desordenados de los habitantes de la tierra a fines de ese siglo de mentira, de farsa, de embuste y engaño!”⁽¹³⁾. “Indudablemente me iba convenciendo gradualmente de que mi siglo y la edad en que viví fueron un siglo y una edad de muchos errores”⁽¹⁴⁾, “El siglo XIX fue un siglo de mentira, mientras que el XXI es el siglo de la verdad”⁽¹⁵⁾. Sin embargo no nos engañemos por los términos que utiliza, en realidad debemos tener presente que la oposición de pares pasado/futuro adquiere múltiples rostros entre los cuales, las oposiciones morales de egoísmo/amistad, engaño/sinceridad, etc., tendrán más fuerza que las de mentira/verdad en su sentido epistemológico.

Una de las primeras caracterizaciones del pasado señalan el contraste manifiesto con un futuro signado por las máximas realizaciones morales positivas. Las interrogantes del protagonista se dirigen a dicha oposición: “¿No es éste el valle de amarguras, de penas, de dolores, de desengaños, de sufrimientos, en que he vivido? ¿Acaso ha desaparecido el egoísmo humano?”

“-Sí, es el mundo en que has nacido, es él en que has vivido y en que los hombres, hasta la época en que tú viviste, y más tarde aún, convirtieron en todo lo malo que tú acabas de decir; pero que mucho después han cambiado los hijos de esos hombres, volviéndolo gradual y paulatinamente el más agradable mundo, como acabo de manifestártelo y que tanta sorpresa te ha causado”⁽¹⁶⁾.

“-Fernando, sé bien venido al seno de tus compatriotas los cisplatinos; aquí sólo encontrarás amistad, lealtad y cariño: esta joven es mi hija Rosa del Alba; ella será tu guía cuando mis ocupaciones no me permitan acompañarte; en ella encontrarás una leal amiga, una hermana”⁽¹⁷⁾.

El futuro en que instala Piria a su protagonista, señalaría el punto máximo de una teleología que no admite perfección alguna, ya no es posible mejorar nada, sólo queda contemplar y disfrutar de los logros que resultan de todo el proceso histórico. En definitiva, solo al final encontrará el hombre superadas todas las distinciones jerárquicas, las cuales serán sustituidas por vínculos interpersonales fraternales y naturales. De allí la temprana advertencia que uno de los protagonistas realiza al protagonista: “Aquí no hay señores, amigo mío, me obser-

(13) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 8.

(14) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 186.

(15) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 159.

(16) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 10.

(17) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 11.

vó el otro anciano; di amigos: tú has venido al mundo, puede decirse hoy, desde que has dormido mucho tiempo y te encuentras en otra sociedad muy distinta en la que has pasado gran parte de tus días; hoy no hay señores, todos los hombres somos hermanos, y si quieres distinguirme, tutéame, que es la forma usual en los tiempos actuales” (18).

Entendiendo Piria que los hombres son el resultado del contexto socio-histórico, explica las deficiencias morales del pasado como un error, puesto que “los hombres eran el fruto del medio ambiente en que se desarrollaban los acontecimientos, y así mismo, muchos, al obrar mal, lo hacían creyendo todo lo contrario. [...] La verdad había sido desterrada, y la mentira, hija de la hipocresía y del egoísmo, imperaba, y ella sola se enseñoreaba en los espíritus. Los buenos ciudadanos, las excelentes madres de familia, los buenos hijos eran plantas exóticas que a duras penas atravesaban esa época de desmoronamiento moral...” (19).

Sin embargo, Piria concibe una ley de progreso humano que comanda el sentido de la evolución y que se impone inexorablemente bajo el rostro de la Providencia. En una pulsión dialéctica, la evolución se impone y “el hombre que había vivido muchos siglos fastidiado y aburrido entre el cenagal del vicio, hoy vive entre la virtud, feliz. La religión, como la justicia y la economía, han estado siempre sujetas a las leyes del progreso, a la evolución continua” (20). De esta forma, de “la más grande de las revoluciones, de la más tremenda de todas las caídas, surge victorioso el mayor de los progresos: es el período de las grandes conquistas del derecho; las ideas humanitarias brotan del cerebro de los grandes pensadores y se hacen carne en el humano linaje” (21).

Pero el progreso que considera Piria, tiene su centro en una evolución ético-antropológica más que económica o tecnológica y científica. Este carácter humanista se verifica en las palabras que Fernando expresa cuando trata de discernir la clave de la resolución futura de todos los problemas de la humanidad:

“-Indudablemente ustedes han cambiado al hombre! exclamé yo.

-No; simplemente hemos corregido el vicio. [...]

Horacio Fonty tomó la palabra, diciendo:

-Hay mucho de esto, amigo Fernando; el hombre ha sido durante este siglo y parte del pasado, la gran preocupación del hombre! Hijo de una edad embrionaria, la que a su vez fue nieta y heredera forzosa de otra edad de grandes errores y tremendos crímenes, los hombres de tu siglo debieron adaptar sus adelantos evolutivos al medio ambiente en que vivían. Los titulados progresos materiales, que eran los que no chocaban con los resabios y prejuicios del pasado, tomaron lentamente acomodo en esa época; pero los morales no tenían cabida, y sólo a pequeñas dosis los fue asimilando la humanidad. Tu siglo se conoce por el siglo de la mentira. [...] Todo era mentira convencional en tu época. ¡Religión! ¡Patria! ¡Hogar! ¡Fami-

(18) PIRIA, Francisco. Ibidem, pág. 15.

(19) PIRIA, Francisco. Ibidem, pág. 31.

(20) PIRIA, Francisco. Ibidem, pág. 124.

(21) PIRIA, Francisco. Ibidem, pág. 121.

lia! ¡Gobierno! ¡Moral! ¡Honradez! ¡Amistad! ¡Cuántas veces reposaban sobre la mentira! [...] En tu época la excepción era el bien; en la nuestra la excepción la constituye el mal” (22).

Pero, ¿cuáles son los signos de la providencia? ¿Cómo se manifiesta? Sus signos, aunque se materializan, no son valiosos por sí mismos sino por contribuir a una mayor humanización de hombre. Por eso Piria, en lugar de fijar su atención en los “héroes” de corte hegeliano, se inclina a considerar a Johann Gutenberg, Alessandro Volta y Robert Fulton como los “tres grandes benefactores de la humanidad [que] no fueron comprendidos en tu época de mercantilismo. La imprenta debió suprimir las distancias y aproximar a los pueblos para que se conocieran, y conociéndose los hombres se amarán y dejarán de ser extraños entre ellos, mezclándose las razas que durante tantos siglos habían permanecido aisladas unas de otras, encerradas bajo el límite férreo de estrechas fronteras, degenerándose insensiblemente; y de cuyo entrevero debió surgir una raza fuerte, vigorizada, llena de vida y genio, que con tales elementos de progreso, que la Providencia, por medio de tan insignes varones, le había revelado, debió regenerar todo el humano linaje. La electricidad debió ser para las naciones lo que el corazón para el cuerpo: comunicar todos los latidos de la familia humana” (23). De manera que todos los adelantos técnicos adquieren valor sólo en función de una mayor humanización de las relaciones de los hombres, por ello señala un personaje del siglo XXI: “Nosotros, y con nosotros toda la generación de este siglo y gran parte del pasado, se preocupó tan luego de lo que más habíais olvidado vosotros: del hombre. En tu época se cuidaban mucho de la cría de los animales, se mejoraban las razas hasta de los conejos, empezando por la de los caballos y el ganado vacuno y lanar: la selección de los animales era el constante afán de los hombres de fortuna. La bestia humana estaba relegada al olvido, al abandono más criminal e inicuo” (24).

EL TRASFONDO ROUSSONIANO QUE PROYECTA HACIA EL FUTURO

El hombre del siglo XXI se reencontrará con su naturaleza y se relacionará con su entorno en forma libre sin estar limitado por convenciones artificiosas. Las críticas que Piria realiza de su tiempo se extienden a todos los aspectos de la sociedad e incluye usos y costumbres cotidianos: la forma de alimentarse, las relaciones entre sexos e incluso las formas de vestirse, la moda del siglo XIX. Todo su enjuiciamiento se presenta en clave roussoniana y tiene como finalidad reivindicar el reencuentro con lo natural. Esta pasión por lo natural se expresa en múltiples aspectos; el tiempo de la sociedad futura se mide por los ciclos estacionales: “Nuestros años no tienen fechas: hoy estamos en el solsticio de verano. [...] Nosotros no tenemos meses del año, como tenías en vuestra época, contestó el buen anciano. Nuestro año se divide en cuatro estaciones: Primavera, que simboliza nacimiento; Verano, que es la juventud; Otoño, que representa la edad viril; e Invierno, que es el final de la dulce estadía en este delicioso mundo” (25).

(22) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 45.

(23) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 56.

(24) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 45.

(25) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 10.

El progreso de la humanidad parecería estar determinado por el grado de adecuación a lo natural. El siglo XIX fue un periodo donde el hombre y todas sus actividades se encontraban distanciadas de la verdadera naturaleza. En este sentido se dirige la crítica que realiza a la educación de su tiempo: “Como todo lo que es contra la naturaleza es malo, el sistema de educación empleado en tu tiempo lo fue. Con nuestros mejores institutos higiénicos, con nuestro sistema de enseñanza hemos prolongado la vida del hombre, mejorando sensiblemente la humanidad” (26).

La nueva moralidad y la moralidad vieja se distinguen en función de una inocencia auténtica opuesta a la hipocresía del pasado, que recuerda al autor del Contrato Social. Un ejemplo de la naturalidad de los vínculos interpersonales se presenta cuando nuestro protagonista conoce a la joven Mirta y se disponen a ingresar en la piscina: “¡La joven se acercó a mí y empezó a ayudarme a desvestir! [...] Yo me quería morir de vergüenza; en vano quise resistirme: no hubo forma; y cuando quise acordar, sin más traje que el que había traído al mundo al nacer, descendí la escalinata de la gran piscina, llevado de la mano por la Bella Mirta! Ella lo hacía como la cosa más natural del mundo; [...] he concluido por creer naturalísimas muchísimas cosas que en la época en que viví parecían extravagantes, inmorales y sólo merecían censura. Indudablemente los habitantes del siglo XIX eran unos grandes cretinos, llenos de pillería zorruna y no poca tontería. Se pagaban de las apariencias: en el fondo la inmoralidad triunfante; a la vista, la hipocresía dominante” (27).

Sin embargo, hay un aspecto en el que Piria se aleja de Rousseau y éste se refiere al papel en que debe estimarse el desarrollo técnico e intelectual. Para nuestro utopista, el desarrollo tecnológico cumple un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad y particularmente en sustentar la felicidad humana. Pero, para que lo tecnológico cumpla esta función, necesariamente debe encontrarse al alcance de todos los miembros de la comunidad. La obra presenta variados ejemplos de prodigiosa imaginación respecto a los adelantos tecnológicos del futuro. De alguna manera, lo tecnológico deviene confort para los hombres del siglo XXI.

Los hombres pueden ser capaces de controlar en sus residencias las variaciones climáticas mediante dispositivos técnicos sofisticados, en sus casas el “techo se abría y cerraba según el tiempo y también según la estación; el calórico no faltaba cuando era necesario para mantener fija una temperatura agradable, pues supe más tarde que por medio de una insignificancia mensual que se abona al gran centro meteorológico, se tiene en las casas la temperatura que se quiere, tocando apenas un resorte: calor en invierno, fresco en verano y hasta fuertes corrientes de viento cuando se desean” (28).

También preveía los usos de fuentes energéticas impensables para el tiempo en que las concibe; imagina vehículos que utilizan electricidad y aire comprimido para desplazarse e incluso imagina a las “ruedas de los vehículos, de goma; y excuso decir que todo era movido sin caballos. Cruzaban en todas direcciones vehículos pequeños, elegantes, que servían de cargueros; pues la hora temprana estaba destinada a ese movimiento, que empezaba al es-

(26) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 142.

(27) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 12.

(28) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 13.

condense el sol nocturno y duraba hasta las nueve de la mañana. Durante el día, las calles centrales sólo están destinadas al movimiento de personas con sus respectivos carruajes, si así puede llamarse a una especie de canastos de alambre, niquelados unos y dorados otros, forrados de fina seda, sostenidos por un eje de aluminio que descansa sobre dos ruedas del mismo metal; con llantas de goma, movidos eléctricamente algunos, mientras los más eran impulsados por el aire comprimido, que tantos beneficios han reportado en la vida actual, según el invento hecho por el célebre Oscar Rossini a mediados de este siglo”⁽²⁹⁾. Al parecer, este Rossini también “ha podido resolver fácilmente la vialidad aérea, y últimamente, basado en el mismo invento, el ingeniero Roberto Ascasio, de la facultad de Bahía Blanca, ha inventado el *volador*, o sea un pequeño carruaje aéreo, que remontándose a la altura que uno quiere, recorre el espacio con la velocidad de tres kilómetros por minuto”⁽³⁰⁾.

Incluso llega a explicar la finalización de una guerra, que se habría producido en un momento impreciso del siglo XX, por el invento de “La bala bomba explosiva, [...] que, al chocar con un cuerpo, resultaba envenenado el ambiente en una circunferencia de cien metros: todo ser viviente quedaba muerto instantáneamente. [...] Este sabio, con su notable invento, había puesto fin a las guerras”⁽³¹⁾. Sorprende su imaginación y coincidencia con la poderosa tecnología de muerte que nuestro siglo ha desarrollado.

Su imaginación o anticipación no tiene límites, también en el campo de las comunicaciones nos dice Fernando que “debido al invento de Fixert Umpier, sabio químico-físico de la Universidad de Chicago, la humanidad ha enriquecido el repertorio de sus grandes progresos con el telégrafo portátil, el cual consiste en el pequeño bastón que usaba Madriaga y que después también vi que usaban casi todos, el cual interceptando las corrientes electro-terrestres, pone en comunicación a cualquiera persona con la que se desee hablar, por más distante que se halle sobre la capa de nuestro globo; gran pila eléctrica cuyos polos negativo y positivo eran harto conocidos en mi tiempo”⁽³²⁾.

Pero el grado de perfeccionamiento al que arriba el hombre del futuro es tal que Diego Lamas “de la Facultad de Constantinopla, [...] inventó el microbicida, que preserva de todas las enfermedades que acechan al hombre y destruyendo su organismo, lo mata”⁽³³⁾. De manera que la ciencia médica del futuro ha logrado combatir todos los agentes patógenos que provocan la enfermedad, llegados a este punto, el hombre cumple su ciclo para extinguirse sin dolor.

LA SOCIEDAD DEL PASADO Y LA DEL FUTURO

Debido a la importancia que la educación tiene para Piria, antes de describirnos la educación del futuro, arremete contra la educación del siglo XIX y en particular contra los funda-

(29) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 15.

(30) PIRIA, Francisco. *Ibidem*.

(31) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 42.

(32) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 154.

(33) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 175.

mentos del sistema educacional vareliano. Su crítica comienza denunciando por falso el supuesto igualitarismo de la escuela vareliana puesto que al “niño, la sociedad lo humillaba, haciéndole sentir todo el peso de la desigualdad!... a la hora de merendar, el niño de posición tenía su canastilla provista de ricos manjares, pan blanco y buena fruta... El niño pobre sacaba de su bolsillo pan negro y duro, y más de una vez avergonzado, iba a comerlo en un rincón, escondiéndose y regándolo con las lágrimas que la iniquidad humana le hacía derramar. ¡Ah!, ¡cuántos hombres han sido malos debido al veneno que en la tierna infancia engendró en sus almas la perversidad humana, la desigualdad humillante que la sociedad le infligió desde los primeros años en los bancos de la escuela al empezar a vivir!”⁽³⁴⁾.

Juicio lapidario el esgrimido por Piria, que a la luz del desarrollo histórico no se encuentra exento de razón.

Por otra parte, trasunta una crítica respecto al alcance que tuvo la reforma de Varela, que muchos “niños que no podían frecuentar las clases iban a las fábricas y a los talleres a reventar como animales; y las niñas, esas que estaban destinadas a llevar en su seno el germen de las futuras generaciones, ingresaban desde que el sol salía hasta que la noche las sorprendía en los talleres, en donde permanecían doblegadas ante el continuo trabajo, desarrollándose penosamente bajo aquella labor incesante, la alimentación mala y escasa, el ambiente viciado, sin aire, sin luz, sin sol: pálidas, débiles, anémicas y demacradas, llevando impreso en el semblante el sello de la degeneración. [...] Aquellos seres se formaban odiando a la humanidad, odiando a su patria, que era más ingrata con ellos que con las bestias; a esa patria que les quitaba el pan de la boca, que los ataba al yunque desde la cuna hasta la tumba, en la que nacían, vivían y morían esclavos! Esa era la libertad de tu siglo!”⁽³⁵⁾.

La educación del futuro presenta ciertos rasgos que recuerdan la educación recomendada por Platón en los libros cuarto y quinto de su República. Al parecer, nuestro visitante del futuro nos informa que “en el Congreso Universal celebrado en el año 2010, al que concurrieron todos los Estados, se resolvió que desde esa fecha en adelante los hijos varones, que hasta entonces habían sido criados en el seno de la familia y al lado de las mujeres, [...] fueran en lo sucesivo educados, criados y vestidos por cuenta del Estado. Todos los ciudadanos debían educarse y criarse igualmente y sin distinción alguna, desde que igualmente se criaban y educaban con el dinero que por vía de impuesto entregaban con tal fin al Estado los ciudadanos, y cuyo dinero representaba en conjunto el fruto del trabajo de todos”⁽³⁶⁾. De manera que la educación futura sería estatal, gratuita y uniformizada a partir de los 5 años, incluso señala Piria, que el ideal sería que el Estado se ocupara de la educación a partir del primer año de vida del niño.

Pero las causas profundas de la crisis de la sociedad decimonónica se encontraban en la célula social por excelencia, en la familia. La decadencia moral que encuentra lo lleva a afirmar que la “familia existía nominalmente. Los hijos de los burgueses y de los hombres de posición elevada, eran entregados a las amas cuando nacían, pues las señoras temían perder

(34) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 51.

(35) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 50.

(36) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 137.

sus encantos criando a sus hijos. Cuando el pequeño ingresaba al hogar, se hacían cargo de él los sirvientes, y se le mandaba a algún colegio primario, en donde se aprendía de todo, pues allí iba de todo también. Al cumplir los seis años se le encerraba en un instituto, en donde se le hacía aprender una carrera científica, para la que en la mayor parte de los casos no tenía vocación alguna. [...] ... el matrimonio seguía su derrotero. Muchas veces ligados por el interés, pasados los primeros encantos empezaba la lucha. La sociedad, el lazo a perpetuidad condenaba a fingir, formando un hogar en donde afortunadamente los hijos vivían excluidos: imperaba el convencionalismo, la mentira! ¡Había que fingir y arrastrar la cadena! Siempre la parte débil, la mujer, era la víctima expiatoria y seguía resignada su vía crucis. [...] El marido tenía sus mantenidas y hacía gala de ello. Algunas veces era la mujer la que hacía galantear y galanteaba a su vez”⁽³⁷⁾.

La sociedad futura admite la disolución del matrimonio de común acuerdo, al parecer en “1965, Norberto Franklin proclama en el Congreso Romano el contrato matrimonial simple y disoluble a voluntad de cualquiera de las partes contrayentes, destruyendo ese vínculo tiránico instituido por el catolicismo, que ligaba indisolublemente a las partes para toda la vida, a pesar de las dificultades que se suscitaban, y de la diversidad de caracteres, causas imprevistas o circunstancias excepcionales que a ello se oponían. Las estadísticas del pasado prueban suficientemente las iniquidades y delitos que engendró esta ley bárbara que, a pesar de todo, debido a los tiempos, las autoridades laicas sostuvieron en toda su plenitud durante muchos siglos”⁽³⁸⁾.

LOS NUEVOS ROSTROS DE LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA UNIVERSAL

Piria entendía que la felicidad futura de los hombres sólo sería posible mediante la consecución de un proceso de confraternidad universal y éste sólo sería construido mediante procesos de integración, primero regionales, continentales después, y finalmente la gran universalización de la política futura.

Proceso complejo que no podemos describir en esta oportunidad, solamente señalaremos algunos de sus pasos más curiosos. Al parecer, en 1958 encontramos una estructura política confederada que Piria denominaba Estados Unidos del Río de la Plata, “que en aquel tiempo la formaba la República Oriental del Uruguay, Entre Ríos y Corrientes. En 1960 aumentó la Confederación con la incorporación de Paraguay. Y en 1965 la Unión Americana fue proclamada en la ciudad de la Paz, capital de Bolivia. En el año 1945 el general oriental Marco Lavalleja reconquistó de los Estados brasileños los territorios que el antiguo Imperio les había usurpado al Uruguay, y la victoria de Ibicuí coronó las fuerzas de nuestra República; [...] más tarde, todos los Estados de la América del Sud concurren por medio de sus representantes a la ciudad de la Paz, donde fue proclamada la Unión Sud-Americana...”⁽³⁹⁾.

Este proceso de integración de grandes bloques regionales lo viven todos los pueblos de todos los continentes. Ya en la década del 70 del siglo XX, nos encontramos con una estruc-

(37) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 159.

(38) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 123.

(39) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 17.

tura política universalizada que actúa por medio de Congresos Universales con representación multitudinaria de todas las naciones. Estos congresos universales son los responsables de tomar resoluciones que tendrán efectos mundiales. Algunas de ellas son dignas de destacar. Por ejemplo en 1972, el Congreso Socialista de Chicago resuelve la supresión universal de los ejércitos, resolución ratificada en 1977 en el Congreso Universal de Roma donde se agrega la Supresión de la Policía.

Seguramente Piria se ve obligado a suprimir todo cuerpo policial, puesto que no tendría razón de existir en una sociedad donde el delito –entendido como enfermedad social– ha sido extinguido.

Sin embargo Piria no excluye la posibilidad de que alguna nación adopte conductas expansionistas, pero para remediar esta actitud inapropiada, también prevé la solución, la cual consiste en la existencia de una fuerza universal coligada que obliga al pueblo invasor a retornar a su status anterior. Tal es el caso que menciona cuando Australia pretende dominar otros territorios y “un millón de hombres, movidos como por un resorte, conducidos por todos los poderosos medios de traslación que la edad posee, habían tomado posesión de Sydney, enviados como vanguardia por la Confederación Universal. A las cuatro de la tarde, doce millones de hombres imponían a la Australia el abandono de lo usurpado”⁽⁴⁰⁾.

De alguna manera, Piria se encuentra vaticinando la función que en nuestro tiempo cumple la ONU. Pero, ¿cómo es posible una acción bélica si se han suprimido los ejércitos? Piria acude a la antigua y clásica solución que en tiempos de Pericles se practicaba, todo el cuerpo cívico, en caso de guerra, se transforma en ejército.

LA POLITICA DEL PASADO Y SU CRITICA

Habiendo sido el siglo XIX “un siglo de mentira, mientras que el XXI es el siglo de la verdad. [...] El error en política y la corrupción moral debieron ser atacados de frente”⁽⁴¹⁾ nos dice Fernando.

Piria es radicalmente ácido en su crítica a la política de su tiempo y seguramente esto se debe al hecho de que no fue partidario de ninguna de las colectividades políticas tradicionales y quizá ello explique la poca atención que esta obra ha merecido hasta ahora. El mismo protagonista se encarga de aclarar este distanciamiento político cuando le dice a otro personaje “-No, Rosalba, yo no he sido partidario de esos hombres pues nunca fui blanco ni colorado. (...) -Si tú no fuiste blanco ni colorado, si condenabas los partidos tradicionales, ... ¿Eras partidario? -Sí, pertenecía al partido que buscaba la felicidad de la familia oriental en el imperio de la Ley!”⁽⁴²⁾.

Probablemente Piria se refiera al Partido Constitucional, partido nacido en la década del 80 del pasado siglo, que tuvo una vida efímera y que se encontraba en franca desintegración en el momento que escribe esta obra. Esto se puede sustentar en el hecho de que en la obra

(40) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 154.

(41) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 111.

(42) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 68.

que tratamos, Piria lo hace resucitar en el siglo XX, sin embargo, no hemos encontrado aún ninguna documentación donde explícitamente Piria manifieste su adhesión al Partido Constitucional, ni tampoco figura su nombre en la nómina de la junta directiva fundadora de dicho partido.

Las críticas que dirige Piria a los hombres políticos del siglo XIX, denuncian el engaño y el fraude, el objetivo de la actividad política no era otro que el de “escalar los puestos públicos, cuando querían improvisar fortunas o conseguir una renta vitalicia, sacaban a relucir la momia apolillada del partidarismo. [...] ... a través de 200 años, veía desfilar los grandes comediantes y titiriteros políticos de mi época. ¡Qué pequeños eran! ¡Dios mío! ¡Qué liliputienses!”⁽⁴³⁾.

LOS ORIGENES Y EL DESARROLLO DEL SOCIALISMO

Piria entiende que el Socialismo del siglo XXI fue el resultado de un largo proceso paudado por una etapa precedente que él denomina socialismo anárquico. Al parecer, este socialismo anárquico tenía sus causas en la realidad social, surgido de la miseria, del hambre y de “la violencia de los que dominaban, las vejaciones infligidas al pueblo, el verdadero saqueo a mansalva del fruto del trabajo honrado, usurpado por los que se enfeudaban el poder. Se perseguía al socialista como a una bestia feroz. Ahí nacía el anarquista. ¡Y el anarquista mataba! Eso era inicuo. Pero la sociedad, que había empezado por despojarlo del producto de su trabajo, que cuando ese hombre reducido por el hambre y la miseria fue socialista, buscó en la sociabilidad de su medio ambiente a los que como él pedían reformas justas y santas, lo persiguió inicuaemente, privándole hasta del derecho de reunión en ciertos países, persiguiéndolo, encarcelándolo e infligiéndole torturas. ¿No fue ella la que en gran parte condujo al desgraciado al borde del abismo? El socialismo *anárquico* mataba... y la sociedad creía obrar mejor matándolo a su vez. Se invocaban leyes. ¡Ya!, ¡las leyes que muchas veces fabricaban para su defensa los que se apoderaban del poder por asalto, para gozar tranquilamente del fruto del trabajo de la comunidad! La sociedad perseguía al anarquista, al hombre que ella condujo al anarquismo, empujándolo en la senda del hambre, y le aplicaba la pena de muerte. Siempre y en todos los casos, al anarquista, al recurrir a los medios aprobados, no lo guiaba el robo, pero bien sí un sentimiento que él consideraba humanitario; creía librar a sus hermanos, vengar inocentes encarcelados unos y muriendo de hambre otros, ofreciendo así su vida en holocausto de sus ideas”⁽⁴⁴⁾.

He aquí toda una explicación sociológica de la emergencia de este socialismo, sin embargo esta forma de socialismo había cometido un error imperdonable, no respetar cierto grado de propiedad necesario para toda paz social.

Según Piria, si “todos los hombres hubieran poseído un pedazo de tierra, la cuestión social no habría existido, porque a medida que hubiese aumentado el número de los propietarios, de los que tenían algo, habría mermado el anarquismo, los que no tenían nada;

(43) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 16.

(44) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 53.

solidificándose la sociedad sobre bases inmovibles, surgiendo el partido conservador, que fue el que debió conducir a la humanidad al cumplimiento de sus grandes destinos por el sendero de la verdad, a la conquista de todos sus derechos” (45).

Aquí se presenta la propuesta de un socialismo que se distancia de la crítica tradicional de la propiedad individual, como la base que garantiza la cohesión social y la continuidad de la “paz social”.

De esta forma, Piria entiende que el gran error que se cometió en el predominio del socialismo anárquico, —“error funesto y contrario a las leyes de la naturaleza”— (46), fue su aspiración de destruir la propiedad. Al parecer, con el advenimiento del socialismo anárquico, su pretensión de anular “la propiedad, sin tener presente que de su seno surgiría una nueva oligarquía una vez realizado el triunfo, puesto que desde que la propiedad existía, alguien habría de quedarse con ella; y en el reparto todos querían ser favorecidos, quedando demasiados fuera de los beneficios del festín: nuevo caos que engendró luchas tremendas, dado el egoísmo de los hombres de esa época. Los propagandistas ardientes de esa doctrina sin fundamento acechaban el capital, y al día siguiente de la victoria, convertidos en propietarios, fueron los más ardientes perseguidores del socialismo” (47).

EL SOCIALISMO RAZONADO O LIBERAL DEL SIGLO XXI

La etapa del socialismo anárquico fue “superada” por lo que Piria denomina socialismo razonado, progresista o liberal. Veamos qué entiende por tal sistema.

Desde el punto de vista político, constituye el sueño de la concordia universal más perfecta que pueda imaginarse, ya que “los que mandan y los que obedecen van de perfecto acuerdo” (48).

Debemos detenernos en poco en la adjetivación de “liberal” que asigna a su socialismo, puesto que constituye la nota más interesante de su proyecto. Si bien en principio lo define por generalidades que podrían encajar en cualquier definición de socialismo, entendiendo que el “verdadero socialismo debía exigir que fueran aseguradas a todos las condiciones de la existencia, para que cada cual pudiera desenvolver su personalidad, su inteligencia” (49).

Lo original de su socialismo se encuentra en los aspectos económicos que el mismo Piria considera sustanciales. El primero de ellos, como vimos, es el mantenimiento de la propiedad individual como principio social. Entendiendo la propiedad de la tierra en sentido lockeano, considera que “el hombre que posee más tierra de la que puede trabajar, no le pertenece: la propiedad territorial, en tal caso, es un robo!, exclamaba Gregorio Beccaria, en el Congreso de Roma del año 2000” (50). En su socialismo no sólo se limita la propiedad sino

(45) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 107.

(46) PIRIA, Francisco. *Ibidem*.

(47) PIRIA, Francisco. *Ibidem*.

(48) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 61.

(49) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 108.

(50) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 125.

también se limitan las posibilidades de heredar las fortunas acumuladas. Si bien no se impide a ningún hombre acumular riqueza, ésta no podrá ser legada a sus hijos más que en aquella parte indispensable para su mantenimiento, el resto se transforma en propiedad social y se invierte en obra pública.

Pero otros elementos de la nueva economía lo constituyen la supresión de todas las barreras aduaneras, de las fronteras y la instalación plena del libre cambio comercial. De esta forma nos encontramos con una imaginería anticipadora de los procesos de integración y globalización que presenciamos actualmente. Estos elementos y los recursos que se liberan de los mismos, posibilitan liberar al hombre del siglo XXI, de gran parte del trabajo que realizaba. En definitiva, "libre el hombre de toda ligadura, resultó que la vida fue más fácil, y bastó al hombre con trabajar dos horas al día, desde que lo que había podido ganar en las demás horas que antes trabajaba, se lo usurpaba el Estado por medio de impuestos" (51). En variados escritos, Piria se queja amargamente de la carga de los impuestos del Estado del siglo XIX, seguramente padecería como empresario el peso impositivo.

Pero su visión económica iba mucho más allá de lo que podríamos imaginar. Vislumbró también con claridad el problema de las estrategias aplicadas por las naciones más poderosas, para someter a los pueblos débiles y hacerlos más dependientes. La estrategia utilizada no era otra que la deuda pública, por eso, de esta forma "el Congreso Universal de Washington, celebrado en 1955, resuelven los delegados de todas las naciones vetar por medio del voto popular toda ley que cree Deuda Pública. Ninguna nación puede emitir títulos de Deuda. Queda cerrada la fuente de recursos arbitrarios de que se servían los malos gobiernos republicanos y monárquicos para desangrar a los pueblos y mantenerlos en la opresión" (52).

En fin, para terminar con sus palabras respecto a la cuestión de la deuda, problema acuciante que viven actualmente los pueblos latinoamericanos, "¡Los hombres, al nacer, ya traían la obligación de extinguir deudas que otros habían creado con el solo propósito de vivir en la holganza!" (53).

Por último, sólo podemos concluir con una reflexión: en la historia se encuentra la resolución y la determinación de lo utópico, sólo a ella compete discriminar lo profético de lo imaginado, pero sin lugar a dudas, al menos en el sueño de Piria, los hombres del siglo XXI habían resuelto problemas que aún nos aquejan.

(51) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 124.

(52) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 121.

(53) PIRIA, Francisco. *Ibidem*, pág. 114.

